

"la prensa" y el tiempo

CARLOS TEMPLE •

No es dudoso que "La Prensa" constituye uno de los órganos de opinión más importantes de la Argentina, cuya imagen llega a través de esa formidable potencia periodística al exterior, y que gravita en la formación de estados de conciencia colectivos en torno de los problemas más importantes y decisivos de cada hora.

Tal vez por eso, aunque no sólo por eso, el lector de "La Prensa" tiene cierto derecho a opinar sobre su derrotero periodístico, acerca de sus posturas ideológicas y de la línea política que traducen sus editoriales, que representan la opinión del diario. Nosotros leemos "La Prensa" y en cuanto lectores, nos preocupa

cierta delectación crítica que no se apoya sólo en hechos objetivos, sino en prejuicios y actitudes rígidas que, nos parece, no hacen bien en momentos en que las bases de la concordia nacional deben ser construidas con lucidez y tolerancia.

Dos ejemplos en el tiempo. Cuando "La Prensa" apareció, el lunes 18 de octubre de 1869, era una modesta hoja que anunciaba la decisión de multiplicarse y aumentar en tamaño y densidad si sus ideas y su conducta en el periodismo eran aceptadas favorablemente por el público. Con el tiempo, el público dio el beneplácito, pues "La Prensa" llegó a constituirse en uno de los diarios principales del mundo. Importa seguir con la cita de

"Nuestros Propósitos", como se titulaba una suerte de editorial primero del diario, porque en él se expone el ánimo y la intención de sus creadores. Por lo pronto, se quejan de que a poco menos de veinte años de la caída del dictador bonaerense Juan Manuel de Rosas, la gente no se hubiera liberado de la sujeción mental a la que fue sometida por "La Gaceta Mercantil". Y explica lo que debe ser un *órgano de opinión*: *"el que quiera ser tal —dice— debe explorar las opiniones diversas entre el pueblo, buscándolas en los centros de reunión, entre los hombres competentes en la materia de que se trata; en una palabra, debe reunir y computar los juicios diversos para tomar la mayoría de los que se hallen conformes y hacerlos servir de base para la dilucidación del punto que sea objeto de ellos... Venimos, pues, a ese terreno para expresar y representar la verdadera Opinión Pública, y no para sujetarla a la nuestra, ni menos formarla o dirigirla"*.

Propósitos elocuentes, como se advierte, que si bien partían de un contexto distinto del actual —en el que por lo pronto opinión y razón pública se identificaban—, reconocen la misión escrutadora de la realidad que tiene el periodismo y el deber que le incumbe de respetar los matices legítimos de esa realidad.

Casi un siglo después "La Prensa" parece sometida no ya a una realidad rica en experiencias y en matices, sino a un esquema preconcebido que simplifica excesivamente esa realidad y agota su riqueza y su capacidad de estímulo creador. Tenemos a la vista, por ejemplo, el editorial "Variaciones sobre un tema indefinido" que se publicara el 10 de julio pasado en torno del discurso presidencial ante las fuerzas armadas. No pretende-

mos hacer la apología ni la defensa de dicho discurso, ciertamente irregular y cuestionable en más de un aspecto. Se trata de comparar los propósitos iniciales de "La Prensa" con su postura actual, en tiempos en que se litiga quizás por nuevas formas de convivencia entre los argentinos, en que se busca la concordia, en que se sabe que si no se superan las disyuntivas otrora aparentemente inexorables, la crisis argentina no tendrá fin inmediato y sus derivaciones serían entonces imprevisibles. Nos preocupa como lectores la rigidez sin matices de un órgano de opinión como "La Prensa". La crítica de la calificada "indefinición" temática presidencial no se hace desde un futuro deseable, renovado, perspicaz. Se hace desde un pasado conflictivo, desde un "puro antiperonismo" que "La Prensa" tiene, sin duda, derecho a defender, pero si quiere ser fiel con sus fundadores, debe transformar en un ideario constructivo que lo reemplace, si es que en realidad intenta "expresar y representar la verdadera Opinión Pública, y no para sujetarla a la (suya), ni menos formarla o dirigirla", como escribía el inspirado editorialista de 1869. Lo que "La Prensa" traduce, un siglo después, es una actitud diferente. Más bien la de formar y dirigir una opinión pública que existe, pero rica, plural y diferenciada, hacia objetivos que mucho se parecen a los que precedieron a la época peronista y que, por lo tanto, no harían sino re-crearla. Y esto es, quizás, lo más serio que nosotros, en cuanto lectores, observamos al prestigioso matutino porteño. Porque con el pasado se pueden hacer muchas cosas, menos instalarse en él para crear. Y menos aún cuando de lo que se trata es de crear las condiciones de la concordia. ♦